

INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. MINISTRO DE MEDIO AMBIENTE DEL REINO DE ESPAÑA EN LA SEXTA CONFERENCIA DE LAS PARTES DE LA CONVENCIÓN MARCO DE LAS NACIONES UNIDAS SOBRE EL CAMBIO CLIMÁTICO

LA HAYA, 22 DE NOVIEMBRE DE 2000

España tiene la gran satisfacción de poder participar en este segmento ministerial de la Sexta Conferencia de las Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático. En primer lugar, debemos manifestar que nos asociamos plenamente con el contenido de la intervención de Francia en nombre de la Comunidad Europea y sus Estados miembros.

El desafío ambiental a escala global más importante al que nos enfrentaremos los seres humanos durante el próximo siglo es, posiblemente, el problema del cambio climático. Después de casi siete años de funcionamiento de la Convención Marco, todos los países hemos progresado en nuestro aprendizaje del problema y en el planteamiento de necesidades y soluciones. También hemos aprendido que la gran complejidad y dificultad del proceso exige un gran esfuerzo de consenso y solidaridad.

En efecto, el cambio climático es un problema genuinamente global que solamente podremos afrontar con garantías si todos contribuimos, en la medida de nuestra responsabilidad y capacidad, a la respuesta colectiva al problema. Y en este caso todos significa no sólo los Gobiernos, sino también las autoridades regionales y locales, los agentes sociales, empresarios y sindicatos, el mundo de la ciencia y la universidad, las organizaciones no gubernamentales, y, el principal protagonista: los ciudadanos.

Para España, como país mediterráneo, la lucha contra los efectos adversos del cambio climático es un objetivo prioritario. En efecto, nuestro país sufre un incremento agudo de la desertización en parte importante de su territorio. Nosotros, como los demás países que tienen el riesgo de padecer con más intensidad las consecuencias del cambio climático, creemos que hoy podemos demostrar que tenemos la capacidad suficiente de reconducir nuestro modelo de crecimiento y que, todos los habitantes de este planeta tenemos la capacidad de decidir nuestro futuro.

Nos encontramos en un momento de crucial importancia, tenemos un compromiso vital con las generaciones futuras: debemos y podemos pasar a la acción. Una acción que, lejos de frenar el desarrollo económico de los países, posibilitará el desarrollo sostenible global.

Dos son los ámbitos de actuación, de un lado el marco internacional y de otro los escenarios nacionales donde pondremos en marcha los compromisos supranacionales adquiridos.

En 1997, como es sabido, adoptamos en Kioto el Protocolo que desarrolla la Convención y que establece las bases para la estrategia internacional sobre el cambio climático para el siglo

XXI. Una estrategia dirigida a lograr estabilizar las concentraciones de gases de efecto invernadero. El Protocolo de Kioto establece los objetivos y las obligaciones legales a cumplir por los países desarrollados. Hemos de conseguir que el Protocolo de Kioto entre en vigor cuanto antes.

España al igual que el resto de sus socios comunitarios está firmemente comprometida en lograr la entrada en vigor del Protocolo en el año 2002. Hemos de salir de La Haya con este objetivo, pero no a cualquier precio; debemos garantizar la integridad ambiental del Protocolo, y al mismo tiempo ser capaces de obtener la máxima eficiencia de los instrumentos de flexibilidad. En este sentido, es necesario que esos mecanismos no se conviertan en subterfugios que desnaturalicen el Protocolo de Kioto. La credibilidad de todos los aquí presentes exige que no haya lugar a mecanismos que, lejos de ser una apuesta por la viabilidad y la flexibilidad, sean fórmulas para huir de los compromisos y de las responsabilidades que todos hemos de asumir.

Igualmente las necesidades especiales de los países en desarrollo en materia de capacitación y transferencia tecnológica entre otras, deben ser abordadas desde el prisma la responsabilidad común, pero diferenciada en función del grado de desarrollo de los países.

Por otro lado, en nuestros ámbitos nacionales, la adopción del Protocolo de Kioto nos obliga a establecer planes, políticas y medidas destinados a reducir el crecimiento tendencial de nuestras emisiones y cumplir con nuestras obligaciones futuras. La multiplicidad de sectores y agentes implicados en este problema y la necesidad de actuar decididamente sobre políticas sectoriales estratégicas de los Gobiernos, como son la energética, de transportes, industrial, agraria, de conservación y desarrollo de ecosistemas forestales, hace imprescindible la elaboración de estrategias sobre cambio climático coherentes y de alto nivel.

Se necesita la voluntad decidida de los gobiernos y la cooperación de los sectores de actividad y agente sociales para adoptar políticas y medidas que sean efectivas en la reducción de las emisiones por debajo de los escenarios de partida. Para ello se requiere, entre otras cosas, un entorno internacional en el que todos los países desarrollados nos comprometamos a actuar de forma coordinada en nuestros ámbitos internos.

Todos los países partes de la Convención, en el cumplimiento de nuestros compromisos generales, debemos promover la sostenibilidad en nuestro desarrollo en el marco de nuestras características, objetivos y circunstancias específicas. Como todos sabemos, la limitación y reducción de las emisiones globales de gases de efecto invernadero requieren a medio plazo la participación de todos. Por supuesto, la contribución de cada Parte debe ser proporcional a su capacidad y responsabilidad, y por eso en el Protocolo son los países más desarrollados los que tendrán que tomar la delantera.

Muchas gracias.